

**PALABRAS DE LA PRESIDENTA  
DE LA COMUNIDAD DE MADRID  
EN EL ALMUERZO EN LA BOLSA  
DE COMERCIO DE ROSARIO,  
DENTRO DE LAS JORNADAS  
“LOS DESAFÍOS DE AMÉRICA  
LATINA”, ORGANIZADAS POR LA  
FUNDACIÓN “LIBERTAD”**

(Rosario, Argentina, 10 de abril de  
2013)

Saludos,

En este mismo sitio, en este edificio de la Bolsa de Comercio de Rosario, hace justo cinco años también tuve la suerte y el honor de dirigirles la palabra.

En aquella ocasión había venido a esta ciudad invitada por la "Fundación Internacional para la Libertad", que celebraba entonces sus primeros 20 años.

Esta vez también es la Fundación Internacional para la Libertad la que ha vuelto a invitarme para celebrar ahora sus 25 años de existencia y de lucha en favor de la libertad y de las políticas liberales en Argentina, en América Latina y en todo el mundo.

Creo que para Rosario tiene que ser un motivo de orgullo el ser la sede de esta Fundación, que, desde hace ya un cuarto de siglo, lucha por defender y extender los postulados liberales en política y en economía.

Unos postulados que la experiencia no cesa de demostrar que son los más adecuados y los más eficaces a la hora de impulsar el crecimiento económico de las naciones y el bienestar y la prosperidad de sus ciudadanos.

Al empezar esta intervención quiero expresar mi felicitación a la rosarina Fundación Internacional para la Libertad por estos 25 años de trabajo de difusión del pensamiento y las propuestas liberales.

Algo que, los que somos liberales, sabemos que no siempre es fácil porque la libertad es el enemigo declarado de los totalitarios y, desgraciadamente, totalitarios hay de sobra en nuestras sociedades.

La otra vez, cuando estuve en 2008, unos energúmenos apedrearon nuestros autobuses. Ellos creían que, con sus piedras, nos amedrentarían, o quizás pensaban que con sus pedradas iban a desmontar la pulcritud de nuestros razonamientos.

Pero, como pueden ustedes suponer, no consiguieron ni una cosa ni la otra.

Lo que sí lograron es que recordáramos –si alguno lo había olvidado- que defender la libertad no siempre es fácil.

Y también consiguieron que nos reafirmáramos en nuestros principios con el irrefutable argumento de que si los totalitarios se enrabetan es que vamos por el buen camino.

He recordado esta anécdota para que todos valoremos aún más el trabajo de la Fundación Internacional para la Libertad, que, en un ambiente no siempre favorable, lleva 25 años luchando por la libertad y por la extensión de las ideas liberales.

Felicidades, pues, a la Fundación y a su factótum, el también rosarino Gerardo Bongiovanni, cuya entrega absoluta a la Fundación es fundamental para su buena marcha.

Pues bien, señoras y señores, como les decía, hace 5 años subí a esta misma tribuna y les hablé de los desafíos a los que entonces nos teníamos que enfrentar los liberales y los amantes de la libertad.

Recordé cómo en 1989, tras la caída del Muro de Berlín, muchos pudimos creer que, derrotado el comunismo, el mundo podía librarse para siempre de tentaciones totalitarias y la democracia y el libre comercio iban a extenderse por todos los países.



Desgraciadamente, les dije entonces, esa utopía liberal -en la que creímos en 1989- no se había hecho realidad: Por el contrario, el virus del totalitarismo había mutado y continuaba vivo, bajo las formas del fundamentalismo islámico, de los nacionalismos exacerbados o del populismo demagógico. Además de continuar vivo en la dictadura más antigua de América Latina, en la dictadura comunista de los Castro en Cuba.

En resumen, ya hace cinco años les hablaba de las dificultades que la libertad tenía para convertirse en el principio rector de la economía y la política de los países por la persistencia de esos restos de totalitarismos.

Han pasado cinco años. Cinco años marcados por una profunda crisis económica en todo Occidente. Una crisis que es, sin duda, la más grave que han pasado los países libres y capitalistas desde la del 29.

Y una crisis, tengo que resaltarlo, que en España nos está golpeando con una virulencia inusitada.

Esta crisis está poniendo a prueba los principios y los valores de todos los políticos y, en primer lugar, de los políticos que nos consideramos liberales.

Siempre digo que las crisis encierran, para los políticos, las mejores oportunidades para llevar a cabo las reformas que no se atreven a acometer en periodos de bonanza, Claro que para llevar a cabo esas reformas son necesarias convicciones firmes y coraje para tomar decisiones incómodas.

Y en la situación actual de los países europeos es siempre más fácil recurrir a lo ya sabido, aunque haya fracasado mil veces, que apoyarse en los principios y tomar decisiones valientes.

Por no hablar del ascenso de los populismos demagógicos en toda América Latina, que, a medio y largo plazo, acabarán por sumir en la miseria a los países que ahora optan por caudillos –o caudillas- visionarios que se presentan como mesías y salvadores de los pobres y los oprimidos.

De manera que, si hace cinco años, ya me quejaba aquí del frenazo que sufrían las políticas liberales que habían comenzado a aplicarse desde 1989, ahora mi preocupación se ha hecho mucho mayor.

Y, sin embargo, hoy como ayer, sigo pensando que, precisamente por estar en medio de una crisis económica pavorosa, es el momento de ser más firmes que nunca en la defensa de los valores y de los principios liberales. Pero no por un dogmatismo ideológico irracional, sino porque hoy la experiencia sigue demostrando que esas política económicas liberales son las más eficaces para impulsar la salida de la crisis y la recuperación de la actividad y la prosperidad económicas.

Si por algo nos distinguimos los liberales es por la tolerancia hacia las ideas que no son nuestras y por estar siempre dispuestos a contrastar y debatir nuestras tesis y nuestros argumentos con los de nuestros adversarios. Porque los verdaderos liberales nunca excluimos la posibilidad de admitir que nos equivocamos si se nos demuestra con hechos y con argumentos (no con gritos, escraches o pedradas) que nuestras tesis son erróneas.

Lo que ya no toleramos (al menos yo) con tanta paciencia es que se califiquen de “liberales” las políticas que han causado la crisis económica actual, que en España está teniendo una increíble virulencia, o las que causaron la quiebra y el empobrecimiento de Argentina hace 11 años.

Crisis, tanto la una como la otra, provocadas por las mismas políticas de siempre: Primero, por un intervencionismo absoluto del Estado en el sector financiero.



Y en segundo lugar, por procedimientos administrativos que transfieren la libertad, los ahorros y el patrimonio de los ciudadanos a manos de burócratas que carecen de la capacidad y, en muchos casos, de la ética necesarias para sustituir a esos ciudadanos en la toma de sus decisiones más importantes: cómo gastar su dinero, cómo alimentar a sus familias, cómo educar a sus hijos o cómo ahorrar para su vejez.

Sólo los dioses o los ángeles (y aun esto es dudoso) tendrían capacidad y ética suficiente para tomar las decisiones adecuadas para todos y cada uno de nosotros. Pero los gobernantes (lo sé por propia experiencia) no somos ni dioses ni ángeles. Tampoco somos demonios. Sólo somos seres humanos. Y nos equivocamos. Los buenos, con la mejor de las intenciones, de los malos, mejor no hablar.

Decía que los liberales ya no toleramos con tanta paciencia que se hagan pasar por “liberales” políticas y personas que no lo son. Y no porque seamos sectarios, sino porque, si en algo son maestros nuestros adversarios (es lo único que saben hacer verdaderamente bien), es en cargar sus culpas y sus errores sobre nuestras espaldas.

¿Fue Ménem un liberal en el gobierno? Yo creo que no. Era peronista. Quizá el menos antiliberal de ellos, pero peronista al fin y al cabo.

Y enseguida dirá alguien: ¡pero aplicó políticas liberales o “neoliberales”! Y yo pregunto ¿cuáles? Sí, hizo algunas privatizaciones. Sí, bajó algunos impuestos y aranceles. Pero la verdadera piedra de toque para un gobernante liberal es la contención del gasto público. ¿Contuvo Ménem el gasto público? No. Los 45.000 millones de dólares de deuda pública exterior que dejó Alfonsín se convirtieron, al final del mandato de Ménem en ¡145.000!

El caso de España es aún peor: ¿Fue José Luis Rodríguez Zapatero un liberal? No. ¿Aplicó políticas liberales? Todo lo contrario: encontró un país próspero y con unas finanzas saneadas en 2004, y dejó, en 2011, un país casi en quiebra.

Sin embargo, adivinen ustedes a quiénes y a qué culpa la izquierda en España de nuestras tribulaciones económicas: a los liberales y a las políticas liberales, por transferir, al decir de ellos, el poder de la política a los mercados.

Y yo digo ¡ojalá hubiera sido así!  
Hoy habría muchos menos políticos,  
muchos más empresarios, muchos  
menos problemas y mucha más  
riqueza y oportunidades para todos.

Es evidente que, al echarnos las culpas a los liberales, nuestros adversarios, los intervencionistas y los partidarios de que el Estado esté cada vez más presente en nuestras vidas, consiguen dos objetivos: el primero, obsequiarnos con una edición corregida y aumentada de su medicina favorita: intervencionismo y burocracia, que son el caldo de cultivo para la corrupción, la prepotencia y la disminución de las libertades.

Y el segundo, callarnos y ponernos a la defensiva. Porque, cuando los medios de comunicación y los intelectuales orgánicos de la izquierda reclaman más subvenciones, más intervención del Estado y más burocracia para curar los males causados presuntamente por la desregulación del neoliberalismo salvaje, ¿quién se atreve a seguir defendiendo las políticas liberales que son, al decir de ellos, las que causaron el corralito en Argentina y la pavorosa crisis en España, las que, según ellos, transfirieron el poder de la política a los mercados?



Pues, por ejemplo, nosotros, a través de la Fundación Internacional para la Libertad. Porque son las ideas y las políticas liberales las que, por ejemplo, transformaron un país devastado por la guerra hace 60 años, como Corea del Sur, en una potencia económica y tecnológica.

No necesito, precisamente ahora que el tercer monarca de la dinastía comunista Kim afila sus misiles nucleares, señalar cuáles pueden llegar a ser las diferencias y los frutos del totalitarismo en un mismo país y en un mismo pueblo. Como también lo vimos en las dos Alemanias

La propia Argentina, hasta finales de los años 30, era un país próspero, uno de los más ricos del mundo.

Media Europa emigraba a EEUU y la otra media emigraba a Argentina a finales del siglo XIX y principios del XX. ¿Qué causó la decadencia de Argentina? ¿Las políticas liberales, o las políticas peronistas? ¿Y cuál es el remedio para que Argentina vuelva a ser lo que fue, el otro gigante económico del continente americano? ¿Más liberalismo o más peronismo?

Hoy más que nunca es preciso defender con más energía las políticas liberales y aplicarlas allí donde se gobierne. Hoy más que nunca es preciso ser valiente y cortar en seco las marañas clientelares amamantadas por nuestros adversarios que piden a gritos más subvenciones para seguir viviendo de los presupuestos. Hoy más que nunca es preciso ser valiente y cortar de un tajo los nudos gordianos con los que nuestros adversarios tratan de abrumarnos.

Porque mientras tratamos de desatar esos nudos gordianos, mientras creemos que estamos participando en un debate serio y honesto sobre cuáles son las mejores políticas y dedicamos nuestros esfuerzos a rebatir educadamente sus eslóganes, ellos se dedican a lo que mejor saben hacer: vender humo al por mayor. El humo de que el liberalismo y las políticas liberales han fracasado porque son, al decir de ellos, las causantes de la crisis. Y es que se trata de predicar, además de con la palabra, con el ejemplo.

Porque de las crisis no se sale subiendo los impuestos, sino bajándolos.

De las crisis no se sale regulando todavía más los mercados financieros (cuanto mayores son las regulaciones, más catastróficas son las crisis), ni salvando a bancos quebrados con dinero del contribuyente, sino dejándolos quebrar y dejando a los ciudadanos elegir la moneda en que quieren cobrar su salario o sus rentas.

De las crisis no se sale con más subvenciones a los sectores económicos en declive, sino ofreciendo mejores condiciones y más seguridad jurídica a quienes quieren invertir en nuevos proyectos.

De las crisis no se sale ahuyentando la inversión extranjera con la expropiación de las empresas más prósperas del país, sino atrayendo nuevas inversiones.

De las crisis no se sale subvencionando el desempleo, sino mejorando la educación y la capacitación profesional.

Ningún país del mundo está libre de sufrir una crisis económica. Cuando llega el invierno, hay que ponerse ropa de abrigo. Obstinarsse en ir con pantalón corto y seguir tomando bebidas heladas en pleno invierno es pedir a gritos una pulmonía. Y es que, cuando llega el invierno económico, hay que cortar de raíz los excesos del verano si no queremos enfermar.



Señoras y señores, queridos amigos de la Bolsa de Comercio de Rosario,

Como ven la solidez de mis principios liberales no ha hecho más que crecer en los cinco años transcurridos desde la última vez que tuve el honor de subir a esta prestigiosa tribuna.

Y es que creo que, en los momentos de crisis como los que atravesamos, se hace más necesario que nunca que los políticos tomen sus decisiones de acuerdo con sus principios y se olviden de cualquier oportunismo.

Yo les he expuesto cuáles son mis principios y mis valores y cómo creo que, llevados a la práctica, ayudarían a mejorar los problemas a los que los errores de muchos y, desde luego, los errores de los políticos nos han conducido.

Con la esperanza de volver de nuevo pronto a esta maravillosa ciudad y a esta Institución llena de historia, a todos, muchas gracias.